

LOS CAPÍTULO DE LA SERIE

La *Vanguardia* inicia hoy una serie de reportajes para analizar el fenómeno de la emigración de jóvenes que se han formado en España y que, pese a tener un gran potencial en sus profesiones, no

encuentran aquí las condiciones para desarrollar su talento. La serie, que se inicia hoy con la experiencia de una pareja de ingenieros que se ha marchado a Dinamarca, tendrá una periodicidad

semanal hasta el 1 de abril. A lo largo de los próximos cinco domingos, se publicarán los reportajes dedicados a personas que han ido a buscar una oportunidad en Alemania, Bélgica, China, India y Brasil

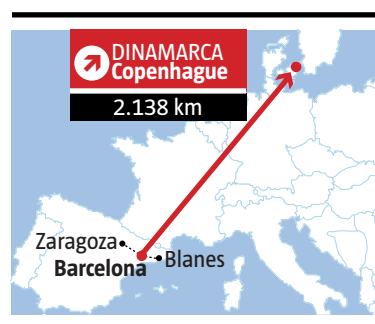


Una nueva oportunidad. Isabel y Xavi han encontrado en Dinamarca ofertas laborales que no tenían en España

LA VANGUARDIA

cidieron tomarse varios meses de relax y viajar por Sudamérica. Finalmente, en septiembre del 2010, se instalaron en Barcelona con la convicción de que pronto les saldría algo.

Sin embargo, los meses pasaban y ninguno de los dos encontraba nada. “Si en Barcelona siempre ha sido difícil encontrar puestos de telecos, con la crisis todavía más: en cinco meses no llegué a hacer ni siquiera una entrevista”, recuerda Isabel. Xavi tam-



co tuvo suerte. “Había algunas ofertas, pero a cada una se presentaban trescientos o cuatrocientos candidatos. Sólo me llamaron para tres entrevistas. En una me iban a coger, pero para un puesto de ingeniero técnico, no superior. Además, me pedían trabajar de sol a sol y por un sueldo que no compensaba, así que les dije que no”.

Fue entonces cuando empezaron a pensar en probar suerte en el extranjero. Xavi fue el que puso más empeño y empezó a mandar currículum a Dinamarca, Holanda y Alemania, pero sin éxito. “Buscar desde España era complicado, así que entendimos que

teníamos que irnos allí”.

Como ya conocían el país, eligieron Dinamarca. “Nos fuimos el 6 de mayo y los primeros días estuvimos en el hotel más barato que encontramos. Después, una amiga nos hospedó en su casa hasta que encontramos una solución temporal, un piso compartido con otro chico”.

Los dos insisten en lo importante que es llegar al país con un buen colchón de ahorros. “Dinamarca es un país muy caro, se te van más de 1.500 euros al mes gastando lo justo”. En su caso tenían ahorros suficientes para sobrevivir un año. Sin embargo, se habían propuesto que, si al cabo de seis meses aún no habían encontrado trabajo de lo suyo, empezarían a buscar de cualquier cosa.

Pero no hizo falta. A los dos meses y medio, Isabel encontró trabajo en Danske Bank, el mayor banco del país. “Me cogieron en el departamento de seguridad y no pedían experiencia en el sector porque te forman ellos. El contrato es de un año, pero se supone que si invierten en tu formación es porque quieren que te quedes”, señala esta joven aragonesa, cuyas cualidades deben de ser muchas, puesto que pasó por delante de otros candidatos dane-

Isabel Pérez y Xavi Tarrats

Isabel, de 28 años, es ingeniera de telecomunicaciones

Xavi, de 30 años, es ingeniero de caminos

Buscaban trabajo en Barcelona entre septiembre del 2010 y mayo del 2011

Al no encontrarlo, se marcharon a Copenhague

ses. De hecho, en su departamento todos hablan danés excepto ella, que se comunica en inglés.

Xavi tuvo que esperar un poco más, pero a mediados de septiembre también le llamaron de otra gran empresa, la multinacional Maersk. Su contrato también es de formación y tampoco requiere hablar danés.

Los dos están contentos con su nueva vida. “Echamos de menos a los amigos y a la familia, pero nuestra calidad de vida ha mejorado. Sólo nos planteamos volver en el momento en que pensemos que seremos más felices en España”. Pero

a pesar de que al final les ha salido bien, son conscientes de los riesgos que han corrido y desaconsejan lanzarse a una aventura como la suya sin ahorros, formación e idiomas.

Lo cierto es que la desesperación ha llevado a algunos españoles a emigrar a Dinamarca sin cumplir con estos requisitos. “Se trasladan aquí con los pocos ahorros que tienen. Al cabo de unas semanas, se encuentran con que no encuentran trabajo y deben regresar con lo puesto”, explica Nuño Bordallo, cónsul en Copenhague, para quien “ya es habitual” recibir peticiones de ayuda de este tipo.●

Yo también emigré

Luis Conde

Definitivamente, es un problema muy grave que en la actualidad exista en España un paro juvenil cercano al 50% debido a la profunda situación de crisis que atraviesa nuestro país.

Quiero recordar al lector que una situación así no es la primera vez que ocurre. En 1982, en España había una tasa de desempleo similar a la actual, la inflación se había disparado, un sinfín de compañías quebraron, el Ayuntamiento de Barcelona no podía pagar la nómina, buen número de bancos tuvieron que ser absorbidos por otros mayores, había permanentes manifestaciones en las calles enarbolando banderas de los sindicatos en continua protesta y, por si fuera poco, el miedo estaba instalado en el país ante la incógnita de la llegada del desconocido PSOE al poder. España era un país esencialmente doméstico. Casi no había empresas españolas con inversiones en el exterior y los jóvenes estábamos poco dispuestos a salir fuera. No nos habían educado para ello y nos daba vértigo el inglés.

Por aquel entonces yo tenía 32 años, estaba casado y tenía cuatro hijos, el mayor de 4 años. Trabajaba en la división internacional de uno de los bancos que tuvieron que ser absorbidos por uno de los grandes y se me ofreció trasladarme a Madrid con la mitad del sueldo que percibía. Hacía un año que Mitterrand había llegado al poder en Francia y lo primero que había hecho fue nacionalizar, entre otros, la Banca Rothschild. Se me ocurrió organizar

Vivimos en un mundo internacional y globalizado en el que las distancias no existen

un almuerzo en Barcelona con veinte empresarios y con Nathaniel de Rothschild, quien nos explicó lo desastroso de una nacionalización. Felipe González acababa de aterrizar y la nacionalización de la banca española era una posibilidad.

Como me aterraba trabajar en un banco nacionalizado y además la alternativa que tenía en Madrid no nos permitía vivir a una familia ya numerosa, decidimos emigrar e irnos a Venezuela a trabajar para un banco venezolano que no tenía rela-

L. CONDE, socio fundador de Seeliger y Conde

ción alguna con España. Venezuela era un país peligroso pero rico. Allí pasé seis de los mejores años de mi vida. Allí me valoraron más que en España. Me fui sin billete de vuelta, y no sólo no me equivoqué, sino que esa experiencia me dio la fuerza y seguridad necesarias para volver a España y montar mi propia compañía. El mundo hoy está lleno de países como Venezuela con necesidad de acoger talento como el español. Talento con valores y conocimiento.

España es un país con tanto tirón que al final el que se va, tarde o temprano, vuelve

Si bien es verdad que muy pocos éramos los que tomábamos decisiones de este tipo, hoy cada vez son más los JESP (jóvenes emigrantes sobradamente preparados) que se deciden por esta experiencia, pero casi siempre exigiendo el ticket de vuelta. Emigrar de verdad no es salir con el retorno asegurado. Lo otro es simplemente cambiar de país por unos años, dentro de una misma compañía.

No olvidéis que los jóvenes españoles cuentan con un alto nivel de preparación y están mucho mejor formados de lo que nosotros estábamos en esa época. Por eso os animo a salir. Vivimos en un mundo internacional y globalizado (no era así antes) donde las distancias no existen, ya que los billetes son muy económicos y la frecuencia de vuelos importante. No hagáis caso a los que dicen que saliendo fuera se descapitaliza el país. Al contrario, exportar talento es un activo nacional que a la larga revertirá muy positivamente en España.

Es curioso ver a los padres que han mandado a sus hijos a estudiar al extranjero y los han educado en el marco de la globalización pidiéndome que les convenza para que vuelvan. Pensad en su felicidad, en su porvenir, no en vuestro egoísmo. “¡No podré ver a mis nietos!” me dicen.

En EE.UU. los jóvenes pueden haber nacido en Florida y trabajar en Los Ángeles, a cinco horas de vuelo. No piensen en la vuelta. Aquí hasta nos cuesta trasladarnos a 300 kilómetros de distancia. España es un país con tanto tirón que al final el que se va, tarde o temprano, vuelve, y el que vuelve lo hace con un bagaje mucho más completo por las experiencias vividas. Y entonces, seguro, encontrará la recompensa.●